

La importancia del periodismo en el porfiriato: se hizo política y civilización

Marcelo Abdelazis Bermúdez Pineda*
Escuela Nacional de Antropología e Historia

La importancia del periodismo en México es indudable, solamente debemos analizar la situación actual del país y cómo es que este juega el papel político de oposición o legitimación. Hoy en día contamos con otros espacios públicos para poder acceder a la información: las redes sociales o la evolución del periódico (del papel a lo digital), ha permitido llegar a los diferentes estratos de la sociedad. La situación en diferentes momentos del porfiriato dista mucho de nuestro contexto actual en cuanto a accesibilidad y libertad de expresión nos referimos. Los tiempos modernos nos han dejado claro que se puede atacar con líneas políticas muy claras a quien se siente en la silla presidencial, a sus políticas y a su gente. El actual periodismo mexicano ha pasado por procesos históricos y, como todo proceso histórico, no sigue un proceso

lineal de desarrollo. Así como no podemos definir al indígena sin caer en exclusiones o conceptos que no se aplican a todos los pueblos mexicanos, el periodismo tampoco es uno solo.

Existen diferentes momentos del periodismo y la escritura dentro del régimen de Porfirio Díaz, así como diversas posturas al respecto del propio régimen. Incluso antes de que el General oaxaqueño ascendiera al poder, la prensa tuvo un papel importante en la crítica de los dos gobiernos previos¹. Sin embargo, durante el porfiriato encontramos que existe la subvención: herramienta ampliamente utilizada por el Gral. Díaz para callar al periodista crítico de la dictadura, de la reelección y de sus políticas.

La prensa en este periodo librará batallas en papel y tinta para poder

¹ Me refiero al de Benito Juárez y el de Sebastián Lerdo de Tejada.

*abdelazisbermudez39@gmail.com

legitimar o criticar cualquier situación que oliera a Porfirio Díaz. En ella, el lector era consumidor de estos “dimes y diretes” y si bien, Díaz no fue el único, fue uno de los más importantes. Este trabajo pretende estudiar la figura del periodismo en un periodo en el que no se podía ser indiferente políticamente, se quisiera o no. Los discursos de los diferentes tipos de prensa y, en el caso de la prensa subvencionada, las razones para escribir a favor o en contra. Para hacernos una idea de las formas de hacerle frente a la prensa alienada (subvencionada), mostraremos a la caricatura y el impacto que tuvo dentro de la sociedad, en especial: la campesina².

Veremos también cómo dentro de los discursos políticos que se buscaban transmitir, el periodismo y el resultado de este (el periódico), se usaba como un *dispositivo civilizador*³. Esto se manifestó en los anuncios de productos que se pregonaban en algunos apartados del propio periódico. Es decir, no solo se buscaba politizar y “despertar” a la población, en su mayoría burguesa⁴, sino,

² Para propósito de este trabajo cabe decir que, la caricatura fue un medio utilizado tanto por la prensa alineada, como por la antirreeleccionista, sin embargo, ubico el nacimiento de ella en el seno “liberal” y es por esto, que la abordaré desde el enfoque de un medio anti sistémico.

³ Propongo el “Dispositivo civilizador” como aquella herramienta que va enfocado al ordenamiento social, en este caso, a coaccionar (no necesariamente usando la violencia en cualquiera de sus expresiones) el pensamiento de la población. Un ejemplo de ello son las actuales “mañaneras” o los spots políticos.

⁴ El saber leer o escribir se debe entender como un privilegio para esta periodicidad. Eran quienes tenían la oportunidad de acceder a una educación. Durante el porfiriato vamos a tener una alfabetización exorbitante en las clases bajas, lo cual no quiere decir que no existieran campesinos con estos conocimientos, pero sí eran los menos.

adecuar esos estándares burgueses a la población en general, llegando hasta el tema racial.

PREVIO A LOS ATAQUES AL PORFIRIATO

Para el país las alternativas son y han sido necesarias. Hablando de alternancia en el compás político, son estas diferentes corrientes políticas, diferentes formas de pensamiento y distintos “proyectos de nación” los que suelen confrontarse cuando las condiciones se prestan para ello.

México, a lo largo de su historia, se ha encontrado con variados procesos de transición, prueba de ello es que solo Guadalupe Victoria terminó el periodo presidencial completo. El mexicano se encontraba en la búsqueda de una estabilidad que no había tenido y parecía que con Benito Juárez esta se podía dar. No pasó mucho tiempo para que la población se diera cuenta que esto no sucedería aún; el sector político estuvo en inconformidad con el gobierno juarista e inclusive, el propio partido de Juárez lo comenzó a criticar cuando se vuelve visible su interés por una reelección:

Para 1871, la situación política era ya demasiado inquietante en las filas del Partido Liberal y los ánimos estaban muy caldeados. La insistencia de don Benito Juárez de permanecer en la Presidencia de México, era el principal motivo del descontento en su propio partido. Y en efecto, a principios de ese año la posición de Juárez no era muy firme (Reed 1992, 215).

Esta nueva inestabilidad podría deberse a diferentes factores, sin embargo, de todos ellos habría que resaltar dos: la creciente popularidad de otro oaxaqueño: Porfirio Díaz; y el surgimiento de una prensa exacerbada y que, independientemente de sus posturas ideológicas, van a converger en una crítica tenaz contra el entonces presidente Juárez.

Uno de los momentos de más actividad periodística fue tras las elecciones de 1871 cuando el Congreso reconoció como vencedor a Benito Juárez y se comenzó a hablar de un posible fraude electoral. Podemos vislumbrar una prensa porfirista los cuales atacaban a Benito Juárez y hacían bullicio del fraude:

Mientras, los periódicos porfiristas como El Ferrocarril, El Siglo XIX y La Victoria, hacían segunda y achacaban al régimen el fraude electoral. Por su parte, La Voz de México y El Monitor Republicano guardaban una prudente neutralidad, ya que el primero prefería permanecer al margen de la cuestión, y el segundo atacaba por igual a Juárez y a don Porfirio (Reed 1992, 216).

Esta mención sobre la existencia de periódicos porfiristas será importante porque, tras el tambaleante periodo de Juárez, éste falleció repentinamente el 18 de julio de 1872. Por ley, el licenciado Sebastián Lerdo de Tejada, quien entonces era presidente de la Suprema Corte de Justicia, fue nombrado presidente⁵. Como ya venía siendo costumbre, el periodo del Lic. Sebastián estuvo lleno de turbulencias. La más importante se dio tras realizarse las reformas necesarias para introducir formalmente las llamadas “Leyes de Reforma” en la ya promulgada Constitución de 1857. Esto provocó gran descontento y con él, una oleada de críticas periodísticas, de la cual resalta: “El Jesuita, de Veracruz (de Juan Campos), el presidente Lerdo decidió expulsar a los jesuitas extranjeros y a las Hermanas de la Caridad, a las que el mismo Juárez había respetado.” (Reed, 1992, 220). Otro evento importante en el tenor periodístico es el nacimiento del padre de una larga familia de prensa: El Ahuizote, periódico que será sumamente opositor a la administración de Lerdo de Tejada.

Para ese entonces, Porfirio Díaz ostentaba la representatividad de un distrito de Oaxaca en el Congreso y con esto, su popularidad creció. Además, las políticas que tenía Sebastián Lerdo de

⁵ Lerdo de Tejada termina el periodo de Juárez (1872), y posteriormente convoca a elecciones, quedando ganador y manteniéndose en el poder.

Tejada solo ayudaron a que se comenzara a ver con buenos ojos al General, y con esto, la aparición formal de la prensa porfirista:

El Correo de México y El Sufragio Libre se manifestaban abiertamente porfiristas [...] Bajo los peores augurios para el régimen de Lerdo de Tejada se inició el año de 1876. La flor y Dala del Partido Liberal había ya estrechado filas en tomo a don Porfirio Díaz; a los católicos repugnábales la legislación anticatólica; y, para colmo, el presidente Lerdo se enemistó ese año con los Estados Unidos [...] El día primero de mayo de aquel año de 1876 -todavía bajo el periodo de don Sebastián- inició en la capital la publicación de El Hijo del Trabajo, importante periódico obrero que, junto con El Socialista. Por su parte, los porfiristas no perdieron el tiempo y fundaron tres importantes periódicos para hacer propaganda a su jefe: El Monitor Tuxtepecano, El Bien Público y La Legalidad, que publicó toda la documentación que se cruzaron Díaz e Iglesias cuando ambos buscaban una solución pacífica a la crisis política. [...] También durante 1879, el grupo adicto a don Porfirio fundó El Republicano, magnífico vehículo de propaganda para el presidente Díaz. (Reed 1992, 221-225).

Podemos apreciar cómo la prensa generaba opiniones que eran validadas a través de las acciones de quienes eran objeto de sus críticas, como Benito Juárez y Lerdo de Tejada. Es evidente que estas

críticas generaban inestabilidad política con sus líneas y engrandecían la figura de Porfirio Díaz, que iba en ascenso. Es interesante ver desde la distancia cómo la prensa impulsó a quien después, desde la presidencia, sería su represor.

INTERESES, COMUNICACIÓN Y SOCIEDAD

Como se enfatizó antes, la prensa comenzó a separarse de la objetividad⁶ y a velar por intereses propios. Es ahí cuando se cae en el uso de la subvención:

La subvención –práctica ejercida años antes por Benito Juárez y Sebastián Lerdo de Tejada– fue usada con frecuencia por el general Díaz para acallar a la prensa; los escritores que simpatizaban con el régimen fueron recompensados con puestos y prebendas. Ambos factores conformaron un “periodismo burocratizado”, cuya existencia dependía de lo que se le otorgaba desde el poder: cantidades fijas de dinero, mensuales o quincenales. (Cruz 2016, 6).

Con la llegada de este periodismo burocratizado podemos entender que la capacidad de crítica asertiva se perdió. Ahora se buscaba legitimar el régimen a través de las letras e incluso (quizás como primer método contra las poblaciones campesinas), a través de la fuerza. Díaz veía una forma de legitimación eficaz en la subvención, no solo con dinero, sino

⁶ Podríamos hablar quizás de la pérdida de objetividad y, por ende, de la libertad del periodismo. Hablar de objetividad parecería muy ambiguo, podríamos intentar hacer un estudio de las disciplinas que se presumen objetivas o que, por el sujeto o área de estudio están obligados a serlo. Sin embargo, encontraremos que siempre habrá una desviación hacia sus formas de sentir, de pensar o de razonar; incluso, este mismo estudio que se tendría que hacer objetivamente, tendrá también, sus carencias de objetividad.

con la generación de empleos en la prensa alineada a la visión oficial.

La prensa burocratizada, como instrumento del grupo liberal en el poder, que pronto demostró sus tendencias conservadoras, se destinó a sostener la filosofía oficial, identificada con los intereses de la nueva burguesía y de los elementos feudales que habían logrado flotar en la corriente de la reforma. A los grupos nacionales se sumaron pronto los representantes del capital extranjero, interesados en preservar la estabilidad de las inversiones. (Ruiz 1992, 230).

Es de vital importancia alejarnos de la concepción de “buenos y malos” instaurada por los propios medios de prensa y comunicación. La idea de que los liberales son “los buenos” queda obsoleta al comprender que, como las calidades en la Nueva España (mestizos, criollos, mulatos, etc.), no son grupos homogéneos, y que hubo liberales dentro de grupos conservadores y viceversa. La idea de que Porfirio Díaz era la alternativa a las fuerzas conservadoras se vio destruida prontamente.

Esto se vislumbrará mejor cerca del ocaso del porfiriato y el alba de la Revolución. Como lo he mencionado a lo largo del ensayo, la burguesía tomó una posición privilegiada durante este periodo, sobre todo porque tenían acceso a la educación y esto era (y aún es), un privilegio más que un derecho. Con lo anterior en mente y sabiendo que solo un sector sabía leer y escribir, podríamos decir que la prensa en el porfiriato era una

prensa aburguesada. Sin embargo, sería un error creer que la Revolución fue una lucha de clases o caer en el discurso de “burgueses contra el campesinado”. Lo que sí podríamos pensar es que hasta la burguesía tiene problemas para cerrar sus filas, como se aprecia con Francisco I. Madero.

Durante el periodo porfirista se manipulaba la información, al punto de estigmatizar a los liberales como un sector que buscaba desestabilizar al país. Sobre esto, María del Carmen Ruíz Castañeda dice:

La prensa porfirista proclama la paz y reprueba las tendencias revolucionarias de ciertas banderías liberales, a las cuales reprocha su carácter personalista y su deseo de usurpar el poder, como contrarias al orden que debe reinar en el país al derribar a su estadio final evolutivo. La función principal de la prensa, según dichos órganos, es colaborar con el gobierno en su labor de regeneración y alejar del pueblo todo de revolucionaria. La prensa de combate, tildada de "jacobina" o "metafísica" debe ser repudiada como una manifestación regresiva y obstruccionista. (Ruiz 1992, 230).

Podemos apreciar cómo se comienza a manejar un discurso positivista. Usando la idea del progreso y de que la Revolución sólo sería dar pasos hacia atrás en el proyecto de nación mexicano. También se evidencia la concepción oficial sobre el rol de la prensa: colaborar con el gobierno. Más adelante, en este ensayo se expondrá uno de los elementos que considero más

relevantes para manejar los discursos de progreso y evolución: el concepto de raza, usado para reforzar la visión gubernamental del “México evolucionado o evolucionista”. De momento, analizaremos la forma de ataque empleada por la “prensa liberal” contra el poder y que aún prevalece.

LA CARICATURA COMO ALIADA DE LA CLASE TRABAJADORA

La importancia de la caricatura hoy en día ha disminuido. Quizás para los nuevos ciudadanos mexicanos⁷ hablar de caricatura política les recuerde a Rafael Barajas “El Fisgón”, quizás José Trinidad Camacho o quizás ya ni siquiera se piense en la caricatura política, debido a otras formas para acceder a la información, especialmente las de carácter oral o *influencers* en redes sociales. Sin embargo,

en la época porfirista, la caricatura se volvió un elemento necesario para acercarse a la población analfabeta.

Comulgo con la propuesta de la Dra. Fausta Gantús sobre que no toda la caricatura era para llegar a la población analfabeta, sino que su propósito estaba sujeto a los fines de cada editorial (Gantús 2007, 4-5), sin embargo, considero que el análisis se tendría que abrir todavía más. Es con la aparición de esta herramienta y la repercusión que tuvo, que tanto prensa liberal como conservadora comenzó otra guerra. La que antes era una guerra escrita para el ciudadano acaudalado, ahora se convertía en una guerra para la sociedad en general, exacerbando la politización del país. Un ejemplo de esto y de la lucha de clases en la caricatura es la siguiente:



El diablito rojo (1909)

Guadalupe Posada, José. 1963. *Ilustrador de la vida mexicana*, México, Fondo Editorial de la Plástica Mexicana, p. 68.

⁷ Y con esto me refiero a las personas que adquirieron la mayoría de edad a partir del 2005.

El título “Ni come, ni bebe, ni anda” se refiere al burro que es jalado por lo que parece ser un campesino. Si ponemos más atención al burro podemos ver que sobre su cuerpo famélico dice “Instrucción Pública Rural”. Esta caricatura es una crítica al programa de educación para las poblaciones campesinas, siendo el mayor sector poblacional. Del lado derecho podemos ver un señor elegantemente vestido, de una clase alta. Pero lo que es más destacable es el texto que se encuentra debajo de estos tres personajes. Frases como “en pueblo y aldea ignorada”, “maestros que no saben nada”, “que un pueblo de agricultores no debe escribir ni leer”, “al vecindario le cobran contribución para publica instrucción”.

No se necesita mayor análisis para entender dicha caricatura como una crítica a la educación ineficiente del país y a la baja calidad de los profesores. Si bien es cierto que la caricatura contiene texto, se logra ver, sin leer, el estado de los tres personajes y las diferencias socioeconómicas. Debido a su popularidad y eficacia, la caricatura llegó a ser implementada no solo para el campesinado, sino para el mexicano en general.

La reforma de los artículos 6º. y 7º de la Constitución de 1883 se erigió como el verdugo de la libertad de prensa “aunque conservó teóricamente el derecho de escribir y publicar escritos sobre cualquier

materia, entregó a los escritores públicos, sin defensa alguna, a los tribunales del orden común” (Ruiz 1992, 231). La caricatura formó un parteaguas de la prensa, evidenciando el esfuerzo desesperado del gobierno por detener la ola de ataques en su contra y el impacto de estos, incluso en el contexto de represión.

LA IMPORTANCIA DE LA PRENSA EN LA CONSTRUCCIÓN RACIAL PORFIRISTA

La historia mexicana está llena de exaltación del indio muerto como pasado glorioso y distintivo para los mexicanos. Una vez consumada la independencia, surgió el interés de separarse de lo español y buscar una identidad propia. Tomás Pérez Vejo nos expone que las élites decimonónicas, racial y racistamente blancas, afirmaban que la condición racial española es la raza de la nación, pero esta aseveración se vino abajo cuando se entendió que el grueso de la población era producto de un mestizaje (Pérez 2017, 71).

En el país se dio un fenómeno interesante: un intento de reivindicación indígena. Los periódicos liberales lo presentaron con una crítica que sostenía que los indios se consideraban los únicos herederos del territorio mexicano, mientras que los hijos de europeos nacidos en él eran extranjeros como los rusos y tan despojadores como los españoles (Pérez 2017, 73).

Lo anterior resulta interesante por dos cosas: la primera es que se deslindan de los españoles aceptando que son usurpadores, pero se conciben hijos de europeos, es decir, se acepta la herencia, pero no su origen. Lo segundo es que esto es expresado por periódicos liberales, por lo que ni liberales ni conservadores pensaban en el indígena. Esto demuestra la existencia de una ideología de supremacía racial, idea que sustenta Pérez Vejo al decir que, con la aparición del libro de Francisco Pimentel “Memoria

sobre la causa que han originado la situación de la raza indígena en México y medios para remediarla en 1864” se deja de excluir con la excusa de la posición económica y académica y se voltea hacia la cuestión racial. (Pérez 2017, 80).

Todo esto fue plasmado en los periódicos de la época. La prensa comenzó a publicitar todo aquello que afianzara la idea de una “raza mexicana”, a manera de aspiración, operando como dispositivo civilizador. Con el siguiente anuncio se comprende mejor:

Zigzag (1909)

Periódico Zig Zag. 1909. Hemeroteca Nacional Digital de México, p.17. Consultado en: <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/resultados/visualizar/558a38397d1ed64f16e33ce2?resultado=2&tipo=pagina&intPagina=17&palabras=jabon> (fecha de consulta: 10/12/2023)

Notamos que la idea de la blanquitud se había establecido como un canon de belleza que acompañaba a la noción de progreso y evolución que se había instaurado en el país. Ésta generaba a su vez la idea de que se debía tener un gobierno blanco, en tanto que era la cúspide de la evolución. Por su parte, se aceptaba la noción ideal de las poblaciones indígenas como parte del pasado mexicano, enaltecíéndolas. Pero eran eso: pasado, y como tal, se debía mirar hacia el futuro. Y el futuro, durante el porfiriato, era blanco.

COMENTARIOS FINALES

La prensa ha tenido una importancia irrefutable: puede propagar una ideología o apagar una revuelta, puede ser un medio de incitación o de adoctrinamiento.

No es nueva la idea de la prensa al servicio de particulares o, como se conoce actualmente, “chayotera”. La subvención fue una herramienta explotada por Porfirio Díaz para legitimar su dictadura y su proyecto de nación; sin embargo, la capacidad que tuvo la caricatura para llegar a una población harta de la situación en la que vivía y donde el progreso solo era para las élites y el orden para el campesinado hace que podamos hablar de un antes y un después de la prensa. Durante el porfiriato hubo un auge del periodismo y la prensa, los cuales tuvieron que buscar alternativas para llegar a la mayor parte de la

población, que era analfabeta, muchas veces por la poca efectividad de los profesores rurales y otras porque se tenía que trabajar en lugar de estudiar, prefiriendo las caricaturas al texto escrito.

Por último, cuando nos referíamos al periodismo como *dispositivo civilizador* consideramos el presente de los medios de divulgación. Hoy en día contamos con diferentes redes sociales para la propagación de una noticia, pero esta puede tener diversas aristas y enfoques dependiendo de quien las transmite. Algunas personas no se detienen a comprobar la fuente de la información, tampoco la verán con ojos sospechosos. Muchas veces hemos escuchado comentarios del tipo “[...]lo vi en[...]”, “[...]tal plataforma dice[...]”, “[...]fulano lo dijo[...]”.

Durante el porfiriato, ser periodista tenía aún más credibilidad y era un oficio respetado, lo cual permitió penetrar profundamente en la sociedad y divulgar el mensaje que se quisiera dar, dando por hecho que sería aceptado. Con la prensa subvencionada porfirista se propagaron los discursos evolucionistas-positivistas, trayendo cultura, orden, progreso y *civilización*. Totalmente aspiracional, el uso de los espacios publicitarios iba enfocado a lograr una homogeneización de la población mexicana: se difundía lo que se debía considerar como “mexicano”, y se excluía a lo que no estuviera dentro de esas normas. Se buscó crear y consolidar,

a través de estos espacios públicos, una *civilización mexicana*.

REFERENCIAS

Gantús Inurreta, Fausta Estela. 2007. *Caricatura y poder político. Crítica, censura y represión en la ciudad de México, 1876-188*. Tesis de Doctorado en Historia, México: El Colegio de México, A.C.

Pérez Vejo, Tomas (2017) “Raza y construcción nacional. México, 1810-1910” en *Raza y política en Hispanoamérica*, México, El Colegio de México. Yankelevich, Pablo y Tomas Pérez Vejo (coord.), 61-68. México, El Colegio de México.

Reed Torres, Luis (1992) “De Juárez a Don Porfirio (1868-1879)” en *El periodismo en México: 500 años de historia*, Reed Torres, Luis y María del Carmen Ruíz Castañeda(ed.), 211-228. México: EDAMEX. Recuperado de: <http://www.paginaspersonales.unam.mx/app/webroot/files/4813/Asignaturas/1417/Archivo2.2362.pdf> (fecha de consulta: 8/12/2023).

Ruiz Castañeda, María del Carmen (1992) "La prensa durante el porfiriato (1889-1910)" en *El periodismo en México: 500 años de Historia*, Reed Torres, Luis y María del Carmen Castañeda(ed.), 229-262. México: EDAMEX. Recuperado de: <http://www.paginaspersonales.unam.mx/app/webroot/files/4813/Asignaturas/1417/Archivo2.2362.pdf> (fecha de consulta: 10/12/2023).